

REVISIÓN

**“The ABCs of using the Internet.” A techno-pedagogical proposal for digital inclusion, for people aged 45 to 54**

**“El ABC, para usar Internet.” Una propuesta tecnopedagógica de inclusión digital, para personas de 45 a 54 años**

María Concepción Valentina Facio Ortega<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Centro Universitario De Ciencias Sociales Y Humanidades, Maestría En Gestión Y Desarrollo Social. Guadalajara, México.

**Citar como:** Facio Ortega MCV. The ABCs of using the Internet.” A techno-pedagogical proposal for digital inclusion, for people aged 45 to 54. Gamification and Augmented Reality. 2025; 3:92. <https://doi.org/10.56294/gr202592>

Enviado: 14-03-2024

Revisado: 21-08-2024

Aceptado: 23-02-2025

Publicado: 24-02-2025

Editor: Dr. Adrián Alejandro Vitón Castillo 

**ABSTRACT**

**Introduction:** the article analyzed the widening of the digital divide in terms of age, geographical context, educational level and economic occupation. It focused on the 45-54 age group, who faced greater challenges in accessing and using digital technologies. Lack of infrastructure, affordability and digital literacy were identified as the main factors hindering their digital inclusion.

**Development:** during the COVID-19 pandemic, inequality in Internet access became more evident, especially affecting vulnerable sectors such as people without formal education or with low incomes. The government implemented strategies focused on infrastructure, but neglected digital literacy, which limited the real use of ICT. According to INEGI (2023), 33,3 % of people without mobile devices mentioned economic problems as the main cause, while 15,7 % indicated lack of knowledge in their use. Generation X, being at an intermediate stage of technology adoption, needed specific strategies to bridge the digital divide. An intervention model based on workshops called “The ABCs of Using the Internet” was proposed to facilitate the acquisition of digital skills.

**Conclusion:** the study concluded that the digital divide was not only related to infrastructure, but also to training and affordability. Digital literacy was presented as a necessity and not as a choice. The importance of creating adequate training spaces to guarantee the inclusion of all people was highlighted, preventing the lack of access to technology from deepening social inequality.

**Keywords:** Digital Divide; Digital Literacy; Technological Exclusion; Internet Access; Social Inequality.

**RESUMEN**

**Introducción:** el artículo analizó la ampliación de las brechas digitales en función de la edad, contexto geográfico, nivel educativo y ocupación económica. Se centró en el grupo etario de 45 a 54 años, quienes enfrentaron mayores desafíos para acceder y utilizar tecnologías digitales. La falta de infraestructura, asequibilidad y alfabetización digital se identificó como los principales factores que dificultaron su inclusión digital.

**Desarrollo:** durante la pandemia de COVID-19, la desigualdad en el acceso a Internet se evidenció con mayor claridad, afectando especialmente a sectores vulnerables como personas sin educación formal o con bajos ingresos. El gobierno implementó estrategias centradas en infraestructura, pero descuidó la alfabetización digital, lo que limitó el aprovechamiento real de las TIC. Según el INEGI (2023), el 33,3 % de las personas sin dispositivos móviles mencionaron problemas económicos como causa principal, mientras que el 15,7 % indicó desconocimiento en su uso. La Generación X, al encontrarse en una etapa intermedia de adopción tecnológica, necesitó estrategias específicas para cerrar la brecha digital. Se propuso un modelo de intervención basado en talleres denominados “El ABC para usar Internet”, con el fin de facilitar la adquisición de habilidades digitales.

**Conclusión:** el estudio concluyó que la brecha digital no solo estuvo relacionada con la infraestructura, sino también con la capacitación y la asequibilidad. La alfabetización digital fue presentada como una necesidad y no como una elección. Se resaltó la importancia de generar espacios de formación adecuados para garantizar la inclusión de todas las personas, evitando que la falta de acceso a la tecnología profundizara la desigualdad social.

**Palabras clave:** Brecha Digital; Alfabetización Digital; Exclusión Tecnológica; Acceso a Internet; Desigualdad Social.

## INTRODUCCIÓN

Las brechas digitales se amplían, de acuerdo con la edad, contexto geográfico, nivel educativo, ocupación económica, género, etc. Para el grupo etario de 45 a 54 años, quien es un grupo económicamente activo, estas brechas se robustecen por su nivel educativo y por nacer sin el *ipad* bajo el brazo, aunado a si sumamos las múltiples situaciones que puedan atravesarles en su contexto habitual.

Estas brechas generan desigualdad y exclusión para acceder a otras oportunidades que se convierten en derechos; derecho a la salud, educación, empleo, comunicación, incluso el ocio. Para este grupo etario ya no es una elección utilizar o no las TIC, se convierte en una necesidad estar conectados y hacer uso de los beneficios que otorga el Internet, sin embargo, no basta con tener un dispositivo móvil.

Para lograr la inclusión digital hay tres ejes importantes que se deben cubrir; infraestructura para poder conectarse, es decir, una red, luz eléctrica, etc., asequibilidad, que se refiere a contar con condiciones de acceso a dispositivos electrónicos para utilizar esos recursos online y acceso a preparación o como se denomina actualmente alfabetización digital.

La alfabetización digital se enmarca en acciones que promueven la educación continua, es decir esta permite:

Favorecer el aprendizaje a lo largo de toda la vida como bien público ya que ésta cumple una función destacada para reducir la pobreza, debido a que prepara a las personas para que ejerzan la ciudadanía y la democracia; protege a los grupos más vulnerables de la sociedad; y promueve una mayor igualdad de acceso a las oportunidades y al bienestar. (Solano, 2010)

Por lo tanto, se busca a través de una propuesta de intervención en campo, recoger experiencias de personas de este grupo etario, que experimentan a través de un taller práctico la necesidad cotidiana de utilizar las tecnologías que tienen a su alcance, a fin de reconocer cuáles son sus necesidades e intereses y generar una propuesta de alfabetización digital para personas con múltiples brechas digitales.

## DESARROLLO

Internet es una herramienta con un poder sin precedentes, pero si la capacidad de beneficiarse de su uso se distribuye de manera desigual, podría servir para profundizar las desigualdades sociales preexistentes (Economist Impact, 2022). Esta premisa se robustece durante la pandemia COVID-19, la cual exacerbó las limitaciones al acceso a Internet a los diferentes grupos etarios y diferenciados por otros elementos como lo son, el género o la situación socioeconómica y, por lo tanto, de acceso a infraestructura, así como el nivel educativo, entre otros factores de exclusión.

Los esfuerzos que se hicieron en el periodo de la pandemia detonaron mayores brechas de acceso para las personas y se evidenció de forma significativa la exclusión de servicios públicos a las personas que no estaban conectadas o preparadas para hacerlo.

Las acciones del gobierno en turno se centran en atender la infraestructura como único elemento reductor de la brecha y se ha desatendido en este enfoque la garantía de acceso a las personas que no se encuentran en espacios educativos formales, las personas con discapacidad, los pueblos originarios y otros grupos vulnerables que no son eje de atención. Incluso pareciera que el problema de la brecha digital no es un problema prioritario dado que en las estadísticas en general sobre su acceso denota que alrededor del 90 % de la población ya tiene acceso a Internet, sin embargo, la distancia entre condiciones de acceso y de seguridad es ambigua para todas las personas.

Las causas de esta situación no pueden ser reducidas únicamente a una «falta de interés» o de «educación digital», sino a condiciones concretas que abren o no el campo de posibilidades de uso de la red: situación económica, de género y etaria. (Artículo 19, 2020, p.23).

Este antecedente evidencia que los esfuerzos aún no son suficientes, ya que están orientados a atender la infraestructura necesaria para que todas las personas dispongan de herramientas para conectarse desde donde se sitúen, sin embargo, no se han considerado otros ejes como la asequibilidad que garantice acceso a costos bajos y regulados y preparación para todas las personas, es decir, facilitar espacios para que todas las personas

se alfabeticen, utilicen y naveguen de forma segura los espacios virtuales.

En el contexto nacional mexicano, la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2023 reportó que 97,1 % de la población son usuarios de Internet a través de un dispositivo móvil.

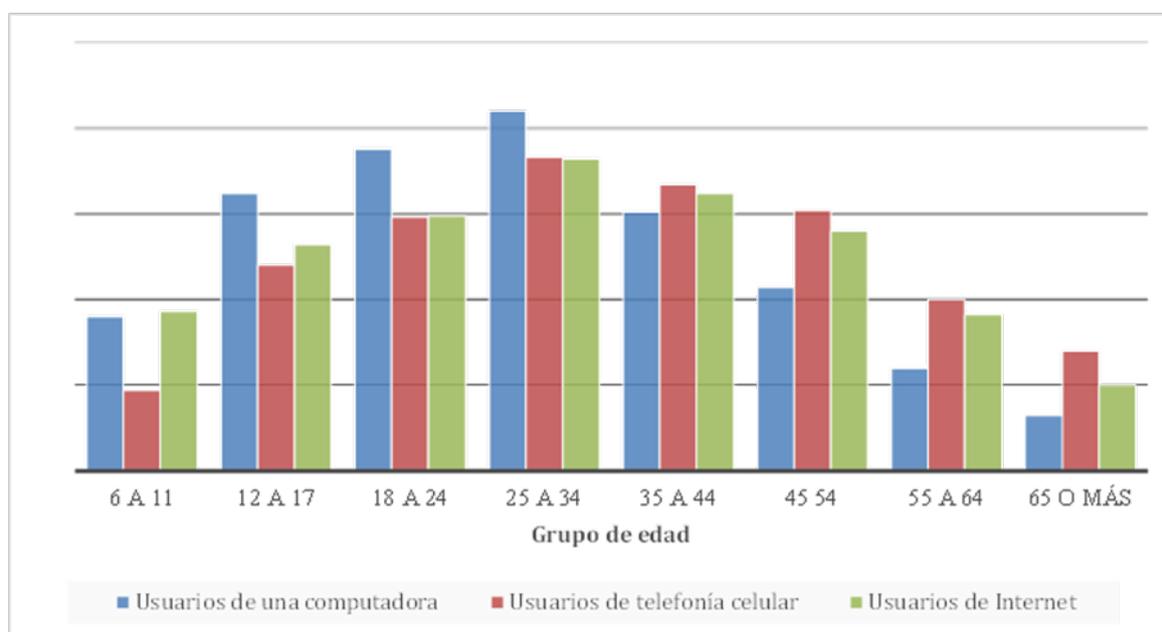
Por otro lado, según el INEGI (2023), Las principales razones que refieren las personas que aún no disponen de un equipo telefónico son 33,3 % por falta de recursos económicos, 16,8 % respondió a través del enunciado “No le interesa o no lo necesita” y 15,7 % dijeron “No saber utilizarlo”.

Esta triada de elementos causales que limitan a las personas acceder a los dispositivos digitales se entrelazan unos con otros, es decir, las personas que responden que “no le interesa o no lo necesitan” podemos suponer que su respuesta tiene que ver con la ausencia o limitados recursos económicos ya sea para la adquisición de un equipo o la preparación que conlleva utilizarlos. Estos enunciados no se deben perder de vista ya que son parte de las narrativas que en mayor medida argumentan las personas adultas y que les atraviesa la brecha etaria, educativa o de contexto y por tanto se puede suponer también que hasta hoy existen limitados mecanismos para alfabetizarse o acceder a recursos digitales para personas que no se encuentran activa o formalmente en situación escolar o laboral.

Considerando estos datos y retomando el concepto brecha digital al que hace alusión la OCDE (2002), donde refiere que existe una relación de limitación ya sea por falta de interés o de capacitación. Se puede suponer a través de este análisis, que el nulo interés reflejado en las encuestas tiene que ver con un desconocimiento sobre el uso de Internet, por lo que se podrían aumentar las cifras respecto al grupo de población que no sabe utilizarlo, si existieran espacios públicos y gratuitos para esta población excluida.

En este mismo tenor es importante ahondar más allá del alcance que tienen las personas a un dispositivo móvil y cómo o para que lo usan, es decir el hecho de que cuenten con un equipo no garantiza que este cuente con datos o conexión a Internet, que sepan utilizarlo o que tenga la calidad suficiente para realizar actividades digitales de mayor complejidad como lo es, tomar una clase virtual tal como se esperó en el contexto estudiantil pandémico y que resultó un ejercicio de frustración respecto a la dificultad para usar los equipos según la expectativa del deber tener de un estudiante respecto a “contar con un equipo y estar conectado” por tal razón

Respecto a la brecha digital por edad, es evidente que, a mayor edad, mayores barreras de acceso por conocimiento, ya que las percepciones sobre la utilización del Internet cambian, a diferencia de las personas que nacieron en la era digital. En la figura 1 se observa que, a partir de la cuarta década de vida, disminuye visiblemente el número de usuarios con acceso al Internet, telefonía celular y computadora, evidenciando que, a mayor edad, una mayor brecha digital, ya que los más jóvenes serían quienes tendrían un mayor acceso a las TIC en México (INEGI, 2023).



**Figura 1.** Usuarios de Internet, telefonía celular y computadora, según grupos de edad, 2015 a 2023

**Fuente:** Elaboración propia a través de los datos obtenidos del INEGI. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH, 2023).

Se puede observar que el punto más alto de acceso está en el grupo etario de 25 a 34, mismo que se podría relacionar con el acceso a educación nivel licenciatura o posgrado, así como la ocupación formal activa. Una

vez alcanzado este pico superior de acceso respecto a los otros grupos, va en decline y se confirma nuevamente que la población más joven incluso en las infancias puede llegar a tener el mismo acceso a dispositivos y uso de internet a diferencia de la población de 45 años en adelante.

Sin embargo, para el grupo etario más joven, hay una esperanza de alfabetización considerando que se encuentran cursando algún grado educativo o pasarán por la etapa de empleo, donde tendrán que obtener estas herramientas digitales en el resto de su trayectoria, caso contrario para el grupo de personas adultas las posibilidades de acceder disminuyen y con ello ampliando la brecha digital para estos grupos.

A este grupo etario que se encuentra en una generación intermedia o de cohorte generacional de la transición digital, es decir a quienes les tocó vivir en la evaluación tecnológica y lo que ahora vivimos la era digital se les denomina X.

La Generación X se encuentra en un punto intermedio en términos de adopción y uso de las TIC. Aunque pueden enfrentar retos de acceso, también tienen la capacidad y el derecho de aprovechar las oportunidades y beneficios que ofrecen las tecnologías digitales en su vida personal y profesional.

Aunque muchos miembros de la Generación X utilizan las TIC, aún pueden enfrentar dificultades en el desarrollo de habilidades digitales avanzadas. La capacidad de discernir información confiable en línea, evaluar fuentes y utilizar herramientas digitales de manera eficaz puede requerir un aprendizaje adicional. A si mismo recurrimos a la reflexión sobre cuando se cuestiona porque aún no se conectan o usan los medios digitales la respuesta en la mayoría de las ocasiones es apatía, sin embargo, no debemos olvidar el supuesto si supieran utilizar los medios con los que tienen a su alcance o alguien acompañará de manera seguirá y guiada tal vez puedan decidir de mejor manera si usar o no Internet.

Por otro lado, Observar solo una dimensión de la brecha digital nos aleja de abatirla o llegar a los menos desfavorecidos. Como hemos revisado anteriormente, la infraestructura es un elemento clave para poder conectarnos, sin embargo, es necesario atender las otras dimensiones que tiene que ver con la capacidad de adquisición de equipos y las implicaciones de la actualización constante. Aunque los datos muestran un crecimiento en el acceso a las tecnologías, no se puede medir el impacto real si no se analizan las condiciones de uso. Por ejemplo, un porcentaje elevado de acceso a internet puede ocultar que muchas personas tienen conexiones de baja calidad o vulnerabilidad al conectarse y por tanto estar más familiarizados con riesgos que con los mismos beneficios que pueda otorgar el acceso a Internet.

El Groupe Spécial Mobile, en una de sus publicaciones asegura que:

Los precios poco asequibles, el analfabetismo y la falta de habilidades digitales siguen siendo las principales barreras para la adopción y el uso de Internet móvil (GSMA, 2022).

La brecha generacional, la brecha socioeconómica y la brecha en habilidades digitales son factores que incrementan su riesgo de quedar rezagados. Si bien una parte de esta generación tiene acceso a internet, la calidad de ese acceso, la falta de formación en el uso de nuevas herramientas tecnológicas y la constante evolución de las plataformas digitales los coloca en una posición de desventaja.

Por tanto, la generación X, así como otros grupos etarios son personas que tienen el riesgo de ser excluidos si no cuentan con las condiciones necesarias para conectarse o verse altamente vulnerables por no contar con la capacidad económica de acceder a dispositivos de calidad y otros derivados que resguarden su seguridad digital, así como rezago digital respecto a la falta de preparación y actualización constante en esta era tan cambiante.

Este problema de investigación parte de la premisa de que, la tecnología está profundamente integrada en el tejido social actual. Por lo tanto, la falta de acceso a las TIC se relaciona con otras formas de privación, como los bajos ingresos, el desempleo, la educación deficiente, la falta de atención sanitaria y el aislamiento social. En este sentido, la búsqueda de estrategias que aborden estas múltiples brechas puede ser clave para reducir la brecha de uso y, a su vez, contribuir a un acceso equitativo a los beneficios de las TIC. En esta línea, es fundamental adoptar un marco basado en derechos, que considere la ausencia de infraestructura, las condiciones de asequibilidad de acceso a las TIC, así como la preparación o alfabetización necesaria para todas las personas y no solo ciertos grupos sociales.

La educación continua y no formal son medios de educación para el desarrollo humano y por ende para el desarrollo social del entorno de las personas que continúan actualizando y fortaleciendo sus habilidades para enfrentar los retos transitorios del mundo actual como lo es el acelerado crecimiento de la innovación tecnológica.

Esta propuesta que tiene bases sobre el desarrollo tecnológico no desdibuja que existen beneficios propios que son medios para mejorar la calidad de vida de las personas, son innumerables las ventajas que podemos encontrar con el hecho de mantener conexiones en la red tanto que las dimensiones sociales con las que interactuamos se han visto trastocadas como medio de acceso como lo es el acceso a la salud, la educación, en la vivienda en el trabajo y el ocio y las formas de relacionarnos con las demás personas, la participación ciudadana e incluso un perfil digital que nos permite interactuar no solo con nuestro entorno si no llegar a lugares nunca pensados desde la virtualidad. La dimensión digital nos permitió explorar otro tipo de interacciones y formas

de relacionarnos y con ello otra forma de violencias o ausencia de derechos si no se atiende.

Para contribuir a cerrar las brechas y atender la exclusión en el ámbito educativo, es fundamental fomentar la alfabetización digital. Esto implica enseñar a las personas a usar medios tecnológicos y proporcionarles espacios donde puedan desarrollar habilidades de actualización y preparación. La alfabetización digital debe ser vista como una alternativa básica y obligatoria, similar al derecho a la educación básica. En este sentido, es crucial contar con entornos que favorezcan el conocimiento y la apropiación de estas herramientas, permitiendo a las personas decidir cómo utilizarlas y acceder a ellas de manera efectiva, brindándoles el soporte necesario para alcanzar sus metas individuales.

La insistencia de contribuir a garantizar que nadie se quede atrás en términos de brecha digital supone la diferencia de acceso a condiciones dignas y de mayor desarrollo para la población. A partir de lo enunciado, se plantea una estrategia de incidencia para pilotear la propuesta con personas que pertenezcan al grupo etario de 45 a 54 años, sexo indistinto, con interés en participar en las actividades educativas, habitantes aledaños de las colonias cercanas al centro comunitario de Cemex planta Guadalajara, ubicado en Tlaquepaque, Jalisco.

Para llevar a cabo este proceso inicial, se propuso la ejecución de tres fases, durante las cuales se brindó acompañamiento a las personas participantes en la toma de decisiones, mediante orientación y guía práctica en los talleres de alfabetización digital, denominados “El ABC para usar Internet”. Con esta estrategia, se esperaba que los y las participantes pudieran contribuir de manera segura y con más herramientas a la construcción del modelo.

Se priorizó la necesidad de establecer una ruta previa de inmersión, proporcionando las herramientas necesarias durante los talleres para garantizar una participación informada o, al menos, con una mejor comprensión del objetivo. Durante la inmersión en campo y la planificación de la propuesta, se identificó que muchas personas sentían miedo de participar y tenían prejuicios sobre el uso de Internet, debido a la falta de acompañamiento y sensibilización. Por ello, se prevé que estos talleres sirvan como un medio preparatorio para que las participantes desarrollen confianza, y puedan involucrarse de manera crítica e informada, compartiendo sus experiencias sobre el uso o la exclusión de las tecnologías. Las fases de esta ruta de inmersión contemplan lo siguiente:

1. Conocer: Facilitar una introducción sobre qué son las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), proporcionando conceptos básicos necesarios para el uso de dispositivos tecnológicos, como el celular y la computadora. Además, abordar la evolución de la tecnología desde la experiencia personal.
2. Sensibilizar: Reconocer que el acceso y uso de las TIC es un derecho básico, transversal a otros derechos. Asimismo, identificar los beneficios y riesgos que conlleva su uso o la falta de este.
3. Identificar: Tras repasar y reflexionar sobre las fases anteriores, se considera que la persona cuenta con las herramientas necesarias para identificar sus necesidades e intereses relacionados con el uso de la tecnología.
4. Decidir: Finalmente, una vez identificadas las necesidades e intereses, la persona estará en condiciones de decidir si utiliza o no las herramientas digitales a su disposición, y cuáles son más adecuadas para su desarrollo personal.

Esta propuesta responde a la necesidad de promover la participación de las personas en la co-construcción del diseño del modelo tecnopedagógico. No obstante, se concluye que es fundamental que las personas tengan un acercamiento previo a este proceso, lo cual les permitirá tomar decisiones informadas tras haber tenido una experiencia de preparación adecuada. De lo contrario, estaríamos forzando un proceso y repitiendo prácticas ya realizadas en otros contextos, obteniendo respuestas como “no me interesa usarlas” de quienes no han tenido la oportunidad de acceder a espacios de formación o acompañamiento seguro. Estos espacios fuera de los ámbitos formales son esenciales para que las personas puedan capacitarse, tomar decisiones más conscientes y, en consecuencia, participar o colaborar en la construcción de soluciones para otras personas con necesidades similares.

Otra adaptación que ha surgido en reflexiones previas de este proceso es la incorporación de ambos equipos tecnológicos, como la computadora y el celular, como medios de preparación en la propuesta participativa y de contribución a la reducción de la brecha de preparación digital. Por un lado, el dispositivo móvil o celular es una herramienta accesible para gran parte de la población, como se ha mencionado anteriormente. Sin embargo, no debe ser considerada la única alternativa, ya que asumir que las personas podrán capacitarse con estos dispositivos implica suponer que cuentan con equipos de una gama o calidad suficiente para el proceso de alfabetización digital.

Es decir, aunque los teléfonos móviles son útiles para ciertas actividades, como el uso de redes sociales o aplicaciones básicas, realizar actividades más complejas, como capacitarse o llevar a cabo tareas simultáneas, puede resultar complicado si el equipo no tiene las condiciones adecuadas.

En esta reflexión, se concluye que no debemos seguir asumiendo que las personas no quieren usar un equipo

simplemente porque no desean hacerlo. Es crucial abrir la posibilidad para que otros grupos etarios menos beneficiados que conozcan estas herramientas, sean acompañadas en su uso y cuenten con la oportunidad de explorarlas, incluso si no poseen un equipo. No perpetuar esta suposición es importante, especialmente considerando que muchas generaciones no nacimos con acceso total a dispositivos móviles y, por años, hemos sido motivados por el miedo a usarlos y descomponerlos.

Un aprendizaje clave en este proceso ha sido reflexionar sobre cuáles deberían ser las condiciones de aprendizaje. Históricamente, se ha asumido que la elección de las personas sobre el uso de las TIC ha sido limitada a su respuesta superficial, sin profundizar en las razones por las cuales no acceden a estos procesos de aprendizaje. Por ejemplo, se ha supuesto que las personas de ciertos grupos etarios son renuentes a utilizar estas tecnologías porque muchas de sus respuestas indican rechazo.

Sin embargo, es posible que estas respuestas estén condicionadas por la falta de recursos que garanticen el acceso a la infraestructura tecnológica, y por la ausencia de un acompañamiento adecuado para su alfabetización, lo que limita su adopción y uso.

Una metáfora similar ocurre en el contexto mexicano respecto al acceso a los servicios de salud pública. A menudo, las personas afirman que no van al médico o al “hospital público” y se niegan a acudir, aunque sabemos que “el servicio está disponible para todos”. Sin embargo, si existieran las condiciones necesarias, como un trato amable del personal, medicamentos de calidad, suficiente personal médico y servicios eficientes, todos acudiríamos para revisar nuestra salud. Es decir, si el ejercicio de este derecho fuera asequible y digno, habría mayor disposición a utilizarlo.

Lo mismo ocurre con el acceso a los derechos digitales y el uso de las TIC. Si las condiciones fueran adecuadas, como una infraestructura tecnológica suficiente, acceso a redes gratuitas o de bajo costo, dispositivos asequibles y seguridad para navegar en la web, más personas optarían por aprovechar las oportunidades que ofrece Internet. No obstante, hoy en día no existe una cobertura suficiente para todas las personas. Podríamos quedarnos con la respuesta de que “no les interesa” porque ya son adultas, o con cualquier otra explicación que continúe culpando la elección individual. Por ello, es fundamental garantizar condiciones equitativas para todas las personas que aún no conocen los beneficios del Internet, asegurando que la preparación y el acceso permitan una elección verdaderamente libre.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Artículo 19. (2020). Informe sobre brecha digital, desigualdad y desinformación: La situación de Oaxaca y Chiapas. <https://articulo19.org/wp-content/uploads/2021/09/Informe-Brecha-Digital.pdf>
2. Economist Impact. (2022). About The Inclusive Internet Index. <https://impact.economist.com/projects/inclusive-internet-index/2022/country/Mexico>
3. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (INEGI). (2023). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares. (ENDUTIH) Usuarios de internet, según condición de actividad económica, 2015 a 2023. <https://www.inegi.org.mx/programas/endutih/2023/#tabulados>
4. GSMA. (2022). Estado de la conectividad de internet móvil 2022 Conclusiones principales. GSMA. <https://www.gsma.com/r/wp-content/uploads/2023/04/Estado-de-la-conectividad-de-internet-m%C3%B3vil-2022-Conclusiones-principales.pdf>
5. Solano Salinas, R. (2010). Educación para el desarrollo: Una mirada desde el sur por la construcción de una educación para el cambio. 92-115.

## FINANCIACIÓN

Ninguna.

## CONFLICTO DE INTERESE

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

## CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

*Conceptualización:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Curación de datos:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Análisis formal:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Investigación:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Metodología:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Administración del proyecto:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

7 Facio Ortega MCV

*Recursos:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Software:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Supervisión:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Validación:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Visualización:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Redacción - borrador original:* María Concepción Valentina Facio Ortega.

*Redacción - revisión y edición:* María Concepción Valentina Facio Ortega.